

Documentos

Fernando Arauco

Sobre la Central Obrera Boliviana

Constituye ya un lugar común el afirmar que la clase obrera boliviana se encuentra entre las más avanzadas de América Latina. El mejor tributo que podemos ofrecerle —así como la muestra más fehaciente de que la afirmación es correcta—, es escuchar a la propia clase a través de sus organizaciones y dirigentes. Estamos persuadidos que la entrevista que presentamos en estas páginas, así como los extractos de documentos principales de la Central Obrera Boliviana ofrecerán al lector no boliviano una imagen clara y correcta de la lucha de clases en ese país. Hemos creído prudente agregar un pequeño marco histórico de referencia, para que se puedan situar aún mejor las proposiciones avanzadas.

La Central Obrera Boliviana (COB) surge como la organización unitaria y única del proletariado boliviano el 16 de abril de 1952, es decir, inmediatamente después de la insurrección popular del 9 de abril, que lleva al Movimiento Nacionalista Revolucionario al poder. Inevitablemente, el carácter contradictorio de la insurrección de abril de 1952 se encuentra presente también en la constitución de la COB.

De esta manera, el surgimiento de la COB expresa por una parte la necesidad de las masas populares de encontrar nuevas formas de organización y, por otra, la heterogeneidad de las corrientes políticas presentes en el movimiento obrero: la fundación de la COB es alentada básicamente por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Obrero Revolucionario (POR), de tendencia trotskista.

El antecedente inmediato a la formación de la COB es el Comité de Coordinación establecido en 1950 para hacer frente a la represión ejercida por el gobierno de Mamerto Urriolagoitia. Dicho Comité es conformado a través de una acción conjunta de partidos políticos y organizaciones sindicales; esta modalidad de acción se constituirá en una característica del movimiento obrero y encontrará diversas expresiones, de acuerdo al momento político que atraviesa la lucha de clases en el país: en un momento se manifestó

en la Formación del Comando Político (octubre de 1970) y de la Asamblea Popular (mayo de 1971) y actualmente en la vigencia real de la Central Obrera Boliviana —a pesar de su desconocimiento por parte del gobierno de Banzer— como organismo aglutinante y dirigente de las luchas del pueblo boliviano.

La primera etapa del desarrollo político de la COB, que se extiende desde su fundación hasta 1957, está marcada por la subsunción de la organización al aparato de Estado y a los intereses de la burguesía burocrática emergente. El mecanismo básico que operó en la mediatización de la clase obrera fue el sistema de "cogobierno" MNR-COB, a través del cual la organización laboral participa en el aparato de Estado con dos vicepresidentes de la República, alrededor de 20 ministros de Estado, cerca de 100 parlamentarios y con un crecido número de altos funcionarios ubicados en las empresas estatales.

A partir de 1957, se hace evidente una ruptura entre el gobierno del MNR y la Central Obrera; la COB atraviesa aquí una etapa difícil que se extiende hasta su IV Congreso realizado en mayo de 1970. El periodo se caracteriza básicamente por la lucha en torno a la unidad del proletariado boliviano frente a los intentos por crear centrales sindicales paralelas desde el gobierno y por disgregar el movimiento obrero; señala igualmente un fortalecimiento ideológico de la clase obrera y la gradual conquista de su autonomía política y organizativa.

El IV Congreso de la organización, que marca el inicio de una tercera etapa de su desarrollo, resume las experiencias pasadas y establece claramente los objetivos de lucha del proletariado boliviano desde un punto de vista clasista. Creemos que la mejor caracterización de esta fase puede lograrse a partir de algunos puntos de la tesis política emanada de dicho Congreso:

En el presente periodo, la clase obrera tiene que adquirir un alto grado organizativo y convertir sus direcciones nacionales, medias y de base, en centros de vanguardia revolucionaria capacitados para llevar el actual proceso hacia el socialismo. La capacidad combativa del movimiento obrero se mide por su conciencia, por su unidad, por la cantidad y calidad de sus aliados y por su capacidad de dirección. Si los trabajadores no cuentan con un comando probado y forjado al calor de la lucha sólo encontrarán derrota tras derrota.

Para cumplir nuestra misión histórica, los trabajadores contamos con formas propias de organización; el sindicato, la dirección política revolucionaria y el frente antimperialista. Contamos con nuestras propias banderas de lucha ideológica y con nuestros propios métodos de combate que conducen a la conquista de nuestro propio gobierno, que por ser el gobierno de los obreros será el gobierno más auténticamente nacional del país.

La Central Obrera Boliviana, a la que defenderemos contra toda tentativa divisionista, tiene que perfilarse como una certera, ágil y esclarecida dirección proletaria de todos los trabajadores, donde se materialice la verdadera alianza con nuestros hermanos campesinos, los artesanos, los comerciantes minoristas, los intelectuales, los universitarios y los profesionales dentro de la más amplia democracia sindical.

Para llegar al socialismo se plantea la necesidad de unir, previamente, a todas las fuerzas revolucionarias y antimperialistas. La Revolución Popular Anti-Imperialista está ligada a la lucha por el socialismo, el Frente Popular Antiimperialista es la alianza obrero-campesina y de las masas de las ciudades en el plano político. En él confluyen todas las corrientes sociales y políticas que pugnan por un cambio a fondo de la situación boliviana, con la sustitución de las estructuras caducas en sentido antimperialista y popular.

Los métodos y formas de lucha del proletariado deben acomodarse a los objetivos finales, no pudiendo existir contradicción entre fines y medios. La experiencia acumulada acerca de los métodos crueles de represión empleados por los enemigos de clase, nos enseña la necesidad de estar preparados para el empleo de todas las formas de lucha, incluyendo el uso de la violencia revolucionaria.

En cada situación histórica concreta definiremos si la preocupación fundamental radica en la educación y organización proletarias, en la movilización de las masas o en la preparación militar. La clase obrera aspira a la toma del poder y debe estar

dispuesta a usar aun de la fuerza si así lo requiere su posición dentro de la correlación de fuerzas de las clases.

El golpe fascista de agosto de 1971, y la feroz represión que se desata en el país sobre las organizaciones obreras populares y democráticas, plantea al movimiento obrero la necesidad de reorganizar sus métodos de trabajo y de realizar un análisis crítico del movimiento político boliviano bajo los gobiernos de Ovando y de Torres. El Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de la COB debe pasar a la clandestinidad, reestructurar —en esas difíciles condiciones— el movimiento obrero boliviano y salvaguardar su unidad y autonomía.

Esta nueva etapa, sin embargo, no encontró a la clase obrera desarmada desde el punto de vista político; el avance ideológico y organizativo se hace patente en las movilizaciones masivas del proletariado, el cual, con una resistencia cada vez más efectiva, logra triunfos significativos. El Comité Ejecutivo Nacional de la Central Obrera Boliviana emite en agosto de 1974. un documento que circula clandestinamente en el país en el que se analiza la situación por la que atraviesa el país y se establecen tareas básicas para el movimiento obrero; el documento puntualiza:

El 19 de agosto de 1971 queda sellado en los anales de la historia nacional como el hito de referencia que nos señala el principio irreversible de que, en una sociedad dividida en clases antagónicas, la lucha de éstas en determinadas etapas del desarrollo adquiere caracteres de la más cruda violencia. Las clases y grupos reaccionarios sirvientes del imperialismo, temerosos de que el movimiento obrero y popular avance decididamente en busca de su objetivo estratégico que es el socialismo, se apresuraron a llevar a cabo el más cruento de los golpes militares conocidos en Bolivia a lo largo de su vida republicana, con la única finalidad de salvar los intereses de los monopolios extranjeros, los bienes de los terratenientes nacionales, y las ganancias de los empresarios privados, comerciantes especuladores y otras ramas afines de la burguesía burocrática y compradora; y detener, a su vez, el impetuoso ascenso insurreccional de las masas. [...]

¿Cómo fue posible ese golpe fascista en el país? [...] Son conocidas por

todos las circunstancias del golpe. El error de las masas radicó en haber confiado demasiado en el régimen reformista del general Torres, que en el momento de los grandes acontecimientos políticos en el país, no quiso tomar una definición resuelta y absoluta, saliendo, por el contrario, por la tangente con una serie de medidas reformistas que no afectaban las partes vitales del imperialismo.

Otro error de las masas fue el de atribuirle demasiada importancia a la Asamblea Popular, en la creencia ingenua de que en Bolivia podían coexistir dos poderes: el poder obrero y el poder del general Torres. La amarga experiencia práctica ha demostrado que no se puede hablar de un poder obrero, mientras no se haga una verdadera revolución destinada a destruir por la violencia a los soportes económicos y coercitivos de la burguesía proimperialista. Finalmente, el más craso de los errores: el creer que el Ejército entregaría las armas al pueblo para consolidar su proceso. Mientras los dirigentes del proletariado nos perdíamos en esquemas reformistas, la negra reacción iba trabajando activamente día y noche, para desbaratar los planes del pueblo, y descabezar el movimiento obrero, popular y religioso de carácter antiimperialista.

Después de enjuiciar la política económica y social del régimen, la COB plantea la necesidad de establecer un frente común, bajo la dirección política de la clase obrera:

La Central Obrera Boliviana parte de la premisa de que, dadas las condiciones imperantes en nuestro país, es necesario que todos los bolivianos nos despojemos de las posiciones individualistas y sectarias y aceptemos engrosar un frente de lucha por nuestras reivindicaciones colectivas tomando en cuenta los puntos de coincidencia fundamentales.

Este frente debe ser patrocinado por la COB y todas aquellas fuerzas, organizaciones y grupos de carácter político, cultural, cívico y religioso, deben adherirse al programa de lucha del proletariado boliviano y aceptar sinceramente su dirección política, puesto que es la única clase capaz de llevar la revolución hasta el triunfo final.

La vigencia de la Central Obrera Boliviana se ha convertido en un hecho irrefutable a partir de los grandes movimientos huelguísticos que sacudieron a Bolivia en noviembre de 1974 y en enero del presente año. La prensa internacional se ocupó ampliamente de dichos acontecimientos. Así, un comunicado de ínter Press Service, en torno a los sucesos de enero, señala:

El presidente Banzer, en su mensaje del primero de enero, sostenía que el país había aceptado unánimemente las medidas que promulgó el 9 de noviembre del año pasado y por las que prorrogó su permanencia en el gobierno hasta 1980, declaró fuera de la ley a los partidos, anuló toda actividad sindical y decretó el servicio civil obligatorio.

Dos semanas después de ese mensaje, el país se hallaba otra vez convulsionado: la huelga minera en los distritos de Catavi y Siglo Veinte, considerados la vanguardia de la resistencia al régimen, además de erosionar el prestigio del gobierno, demostraba la posibilidad de que los obreros enfrenten al régimen aun sin la existencia formal de direcciones sindicales.

A raíz de la huelga minera, el gobierno parece haber quedado preso en sus propias redes. En efecto, si los dirigentes ya no existen para el gobierno, ¿con quiénes negociar el fin de la huelga? Lo que asombra a los analistas es justamente la unanimidad con que los siete mil huelguistas obedecieron la orden de paro, sin que se conozca el origen de la misteriosa voz que la convocaba.

El gobierno, al declarar la inexistencia de dirigentes sindicales, ha tenido ahora que exigir que sean nombrados, a través de "comisiones de base" elegidas en asambleas. Pero así surge una nueva incongruencia, ya que por efecto del estado de sitio, de la ley de seguridad del Estado y del nuevo orden dictado por el gobierno, estaban totalmente prohibidas las asambleas de trabajadores. Así, el gobierno parece salir de una contradicción para caer en otra más profunda, minando su prestigio ante observadores oficiales de las fuerzas armadas, que advierten con inquietud el desgaste de su institución.

El comunicado logra resumir la situación actual del movimiento obrero y del país.

Pasemos ahora a escuchar las opiniones vertidas en una entrevista a José Justiniano Lijerón, obrero petrolero y secretario de Vinculación Sindical del CEN de la COB, quien se vio obligado a salir al exterior por razones de salud después de dos años de actividad clandestina en el país.

P. ¿Cuál es el significado actual de la COB?

R. Por la nueva situación existente desde 1971, fecha del golpe de Banzer, caracterizada básicamente por una feroz represión, la conculcación de las libertades políticas, la dispersión de la Asamblea Popular y la represión de los movimientos populares y democráticos, la COB se convierte en el único medio real de unidad de la clase obrera y el pueblo en general. La clase obrera boliviana está consciente de la necesidad de forjar sus propios instrumentos políticos, por ejemplo, en el pasado, constituyó el "Comando Político de los trabajadores y el pueblo" y la "Asamblea Popular"; en la actual situación política, apoya a la Central Obrera como el puntal fundamental de su unidad. Es evidente que en adelante y con el avance popular tendrán que surgir nuevas formas de organización.

P. ¿Cuál es la actitud del gobierno de Banzer frente al movimiento popular?

R. Al subir Banzer se desconocen las organizaciones populares y sindicales y a la Central Obrera Boliviana. Banzer se constituye en un enemigo de la movilización de masas y particularmente de la constitución de una organización central de movilización que permitiría a la clase obrera alcanzar sus objetivos. Banzer está consciente de que su deber es mantener dividida a la clase obrera y al pueblo. El gobierno ha logrado a nivel de cúpula neutralizar a ciertas organizaciones laborales, pero esto se ha efectuado únicamente a nivel de ciertos dirigentes laborales corrompidos que sirvieron a diversos gobiernos en el pasado; las bases obreras tendrán que juzgar la actitud de estos dirigentes para darles una sanción adecuada.

Desde la caída de Torres, los cuadros revolucionarios de la Central Obrera Boliviana tuvieron que abandonar el país. Al retornar al país clandestinamente, asumieron la responsabilidad de dirigir la organización central de los trabajadores bolivianos, que se convierte, en el país, en el núcleo de reorganización popular. La actitud que ellos asumen fue determinada por el pedido unánime de las bases, que en repetidas ocasiones se manifestaron por la vigencia de la COB y que en los hechos reconocieron su

dirección. Se cristaliza así un punto central de la política boliviana actual, ya que la vigencia de la COB significa la vigencia de la posición política de esta organización; posición que se encuentra claramente establecida en nuestro programa político y de la cual tienen plena conciencia los trabajadores.

El gobierno ha utilizado todos los medios para impedir la vigencia de la Central Obrera Boliviana, incluyendo los intentos de organizar sindicatos paralelos y de colocar a líderes corrompidos bajo su dirección. Esto ha sido ampliamente repudiado por las masas y no pudo llegar a realizarse debido a la movilización masiva en torno a la organización central de los trabajadores.

La relación entre la dirección de la COB y las bases se plantea en términos correctos: la dirección obedece y canaliza el deseo de las bases, y éstas acatan a su vez las directivas de su Comité Ejecutivo Nacional (GEN). La dirección clandestina no ha sido reconocida por el gobierno, pero sí por las bases obreras, las cuales han demostrado en numerosas ocasiones la confianza que tienen en la Central Obrera Boliviana y su dirección ligada a las bases. Un ejemplo de esto ha sido la huelga proclamada en noviembre de 1974 que fue acatada por los sectores más combativos de los trabajadores mineros y fabriles.

Esto no significa que no existan dificultades, hay ciertos sectores reformistas que todavía no se han colocado realmente bajo la dirección de la COB.

P. La Central Obrera Boliviana es una organización clasista. Sin embargo, contiene en su seno a sectores de clase media. ¿Cómo se conjugan estos dos aspectos?

R. La agudización de las contradicciones de la vida social boliviana ha llevado a otros sectores a colocarse bajo la dirección política de la clase obrera; esto se debe fundamentalmente a la gran polarización de las contradicciones en el país: tenemos por una parte a Banzer y la gran burguesía y por otra a la clase obrera con sus propios programas políticos y claridad en torno a sus intereses históricos. Frente a esta polarización y ante la creciente opresión económica y política desatada por el régimen, importantes sectores se han colocado bajo la dirección de la clase obrera.

P. Por lo que se ha dicho, la COB se basa en una línea revolucionaria. ¿Cuál es la actitud de los sectores reformistas frente a este hecho?

R. El avance de las fuerzas populares y la presión que éstas ejercían determinó

que en un momento incluso sectores reformistas y líderes burocratizados exigiesen la vigencia de la COB; de lo contrario, su descrédito ante las masas hubiese sido extremadamente rápido. Sin embargo, estos sectores manifestaron inmediatamente una oposición a las posiciones revolucionarias de la dirección de la COB, la cual, enriqueciendo los principios estipulados en su IV Congreso, plantea actualmente el avance de la clase obrera hacia la toma del poder político.

P. En este avance, ¿se incluyen tareas de orden democrático ?

R. Evidentemente, entre las tareas que debe desarrollar la clase obrera para la toma del poder, se cuentan aquellas de orden democrático. Sin embargo, debemos anotar que la "democracia" considerada como un principio abstracto no existe; puede existir únicamente en la lucha de la clase obrera y como una expresión de esta lucha. De esta manera, la vigencia de las tareas democráticas de la COB no puede plantearlas tampoco, en términos generales, sin articularlas a la lucha de la clase obrera por la conquista del poder político. El desarrollo de las luchas de la clase obrera y del pueblo boliviano ha determinado que la dirección básica de los planteamientos de la COB no sea de tipo económico sino de orden político: lucha por las libertades políticas para el avance hacia la conquista del poder.

El planteamiento de una lucha meramente democrática no responde al estado actual de la lucha de clases en el país; y si la dirección de la COB se plantea el proceso de esta manera, es porque ha recogido el sentido profundo de las aspiraciones de las masas. La clase obrera no puede seguir como mera espectadora de cambios de gobiernos de la burguesía —bajo una máscara u otra—, sino que debe implementar su propia estrategia. Para esto, la rica experiencia adquirida a raíz del golpe de Estado de Banzer y de las luchas del actual periodo, deberá ser llevada al próximo congreso de la COB, para clarificar aún más su posición política.

P. En este sentido, ¿qué posición adopta la COB frente a la corriente que es conocida bajo el membrete de "nacionalismo revolucionario" ?

R. La COB tiene sus principios claramente estipulados en las tesis políticas de su IV Congreso. Estos principios dicen que la clase obrera apoyaría toda iniciativa que le sea favorable, pero siempre en su perspectiva final de toma del poder.

La clase obrera tiene fijada su actitud política y su línea estratégica. No es ella la

que tiene que definirse frente a una coyuntura "nacionalista revolucionaria", con el inevitable sello de clase que ésta lleva, sino que son los sectores llamados "nacionalistas revolucionarios" los que deben fijar su actitud frente a la clase obrera. Esta actitud será en definitiva la que marque el carácter progresista o no de estos sectores.

La clase obrera siempre guardará su independencia política ante todo proceso y gobierno que no sea de la clase obrera.

P. ¿Existe la posibilidad de que **en** Bolivia se instaure un gobierno de este tipo?

R. En este momento existe en Bolivia la posibilidad de que triunfe un movimiento de tipo populista, provenga éste de sectores civiles, de algún sector del ejército o de una combinación de ambos elementos. Es así que, dentro del ejército, existe un sector que se ha dado cuenta de que la política de Banzer lleva a un enfrentamiento entre el pueblo movilizado políticamente y el ejército. Este sector, que agrupa básicamente a oficiales jóvenes, se ha dado a conocer como un "movimiento generacional" y manifiesta oponerse al papel represivo del ejército. En realidad este movimiento está aislado, ya que el grueso del ejército persiste en las posiciones establecidas en 1971.

Este movimiento generacional, como otros del mismo tipo, intenta en realidad preservar al ejército, retirarlo a sus cuarteles, pero en definitiva conservarlo intacto para que pueda eventualmente persistir en su rol de organismo de represión, dando en su oportunidad, un nuevo golpe a los avances populares. En definitiva, podemos decir que en Bolivia puede darse un gobierno "nacionalista revolucionario", de "centro izquierda" en la perspectiva mencionada.

Ante esto, la clase obrera, teniendo muy claro el hecho de que ningún poder que no sea el propio puede realizar una revolución ni sustituirla —esto es ciencia y además conciencia en la clase obrera boliviana y su dirección—, ante un nuevo gobierno de este tipo aplicará siempre los principios de la COB que como habíamos dicho antes tiene ya su posición fijada.

¿Cuál debe ser entonces nuestra actitud? La clase obrera está convencida de que solamente se toma el poder destruyendo el poder que la oprime. En consecuencia debe normar toda su acción teniendo en cuenta la forma inevitablemente violenta del desenlace de la lucha de clases. Olvidar estos principios significaría que no se lia aprendido debidamente de las lecciones del golpe de Banzer y de la falta de preparación de las

fuerzas populares para resistir este golpe.

Es precisamente dentro de esta perspectiva que se deben articular las iniciativas y los movimientos democráticos, ya que fuera de ella resultarían meros enunciados, como resultaron los planes de la Asamblea Popular en torno a la Universidad Boliviana y la cogestión de la COMIBOL. Además, debemos anotar que cualquier cambio de posición del gobierno, o de sectores del ejército favorables al pueblo, se deben y se han debido en Bolivia fundamentalmente al avance político de la clase obrera.

Podríamos ejemplificar todo esto con lo sucedido en el interinato Ovando-Torres. En este periodo se realiza un poderoso avance de la clase obrera y el pueblo; se conquistan libertades políticas y organizativas. Rápidamente los postulados "nacionalistas revolucionarios" de estos gobiernos fueron sobrepasados por la clase obrera y el pueblo, que siguieron su propio camino. En Bolivia, la clase obrera exige que un periodo de este tipo desemboque en un gobierno propio y está consciente de que esto lo conseguirá únicamente a través de la lucha de sus vanguardias políticas y de la Central Obrera Boliviana. Un gobierno como el de Torres se debió al avance popular: esa situación debió ser aprovechada para avanzar aún más en la organización obrera y en su preparación para el inevitable enfrentamiento armado.

Queda demostrado, a través del golpe de Banzer de agosto de 1971, que un gobierno como el de Torres no armaría al pueblo, ya que sabe que un triunfo de la clase obrera y el pueblo armado significa necesariamente el fin del supuesto "nacionalismo revolucionario"; así, al conocerse en La Paz el levantamiento armado de Banzer en Santa Cruz, se enfrentan en el seno del movimiento obrero y popular dos consignas representativas de posiciones políticas distintas, reformista la primera y revolucionaria la segunda. Aquélla pedía a Torres "armas para el pueblo", esperándolo todo de ese gobierno. La corriente revolucionaria, por el contrario, lanzaba la consigna "el pueblo debe armarse", significando con esto que, sean cuales fueran la posición y la actitud que tomara Torres, las fuerzas populares debían tomar su propia iniciativa ante las embestidas de la reacción. Lamentablemente, la burguesía logró una organización militar mucho más eficiente y centralizada. Banzer derroca a Torres, e inflige una derrota parcial a la clase obrera.

Estos hechos han pasado a formar parte de la experiencia de la clase obrera y del

pueblo boliviano y están siendo ampliamente discutidos a nivel de sus direcciones y bases, estableciéndose claramente que la lucha definitiva debe ser por un gobierno de la clase obrera. Plantearse la lucha por una seudodemocracia nos llevaría nuevamente a buscar gobiernos tipo Torres, convenientes a las posiciones reformistas y que en definitiva son utilizados para desarmar ideológicamente a la clase obrera.

En realidad, en torno a este punto, existe una lucha de tendencias y, en última instancia, la tendencia reformista, al plantear objetivos tales como la cogestión de COMIBOL, olvidando el problema básico de la toma del poder, desorientó y desorganizó a importantes sectores populares. Ahora bien, se esgrime el argumento de que sólo en la "democracia" puede organizarse la clase obrera. Si esto apunta a gobiernos como el de Torres, debemos decir claramente que si bien en ese periodo se pudo realizar la Asamblea Popular, la burguesía, aprovechando también esta "democracia", encontró una solución momentánea a sus conflictos internos, se aglutinó en torno al ejército y aprovechó brillantemente esta oportunidad "democrática" para implantar la dictadura que soporta actualmente el pueblo boliviano. Es indudable que en este periodo se dio una relativa libertad de acción para la clase obrera y el pueblo; pero ello no fue una concesión graciosa del gobierno, sino un resultado del avance revolucionario.

En la actualidad, no son pocas las personalidades y los grupos que intentan lograr un apoyo popular para sus intentos golpistas, esgrimiendo para esto el señuelo del establecimiento de un "gobierno democrático". Si no lo han logrado, se debe a la madurez de la clase obrera, que no se ha dejado engañar y ha planteado siempre, y correctamente, su línea política independiente.

El gobierno de Banzer puede durar unos años más o unos años menos. Esto no es lo relevante para la clase obrera; lo que realmente importa es el grado de organización que logre el pueblo boliviano para una lucha definitiva; además, esto sería lo que definiría también en última instancia la estabilidad de Banzer y el desarrollo de las contradicciones en el frente de la burguesía. Los gobiernos "nacionalistas revolucionarios" —y no olvidemos que voceros del gobierno de Banzer también han utilizado este título para caracterizarse— resultan para la clase obrera simplemente coyunturas dentro de su lucha y de ninguna manera pueden constituirse como objetivos de ella. Es posible que surjan gobiernos de este tipo, pero entonces, haciendo cúmulo de

nuestras experiencias, ya sabremos cómo actuar.

P. ¿Cómo enfoca la COB el problema del frente de clases y del frente político?

R. Debemos decir, en primer lugar, que en Bolivia la clase obrera se ha convertido ya en los hechos en la clase dirigente del frente revolucionario. Debemos añadir que los otros sectores populares han tomado conciencia de la importancia de la dirección política de la clase obrera. Ello se debe a que la clase obrera ha logrado organizar a importantes sectores de las fuerzas sociales postergadas y oprimidas del campo y de las ciudades; el desarrollo de la lucha de la clase obrera debe marchar paralelamente al desarrollo de las luchas de los otros sectores sojuzgados, ya que ambas se complementan.

En un país dominado por el imperialismo, como el nuestro, la lucha de clases establece la posibilidad de alianzas entre clases no antagónicas; como bien dice nuestro programa político, esto nada tiene que ver con la política reformista del colaboracionismo y de ninguna manera significa la conciliación de clases y la "paz social", consignas contrarias a los intereses históricos de la clase obrera. Nosotros consideramos que el eje del frente clasista debe estar constituido por la alianza obrero-campesina; el campesinado, que conforma más del 60% de la población del país, especialmente las grandes masas de campesinos pobres, es el aliado natural de la clase obrera. En este sentido, tenemos presente que el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina es el fortalecimiento de la propia clase obrera; sabemos que cuando se logre el apoyo campesino, el triunfo estará cerca. En sus declaraciones a la prensa internacional y en los actos de "apoyo" que él mismo se organiza en el campo, Banzer aparece como si el campesinado estuviese de su parte. Esto es ficticio, ya que uno de los sectores más perjudicados con las medidas económicas de su gobierno ha sido el campesinado. La masacre de campesinos perpetrada por el gobierno de Banzer en enero de 1974 terminó demostrando a amplios sectores campesinos cuál es la naturaleza real del régimen.

De cualquier manera, ya en 1970 surge en el país la Confederación Independiente de Campesinos de Bolivia, firmemente alineada política e ideológicamente con la clase obrera. Esta organización es reconocida por la Asamblea Popular como la única representación de los intereses genuinos de las masas explotadas en el campo; uno de sus dirigentes ha sido elegido vicepresidente de dicha Asamblea. El trabajo político en el

campo sigue siendo de vital importancia y, como habíamos anotado antes, su avance es uno de los índices del avance general de la revolución en el país.

P. ¿Cuáles son las tareas inmediatas que se plantea la Central Obrera Boliviana?

R. La conformación de un frente común para la salvación nacional y el fortalecimiento de las organizaciones obreras. El frente debe estar basado en el programa de lucha de clase obrera y debe ser dirigido por ésta.

Las tareas de conformación del frente suponen como tareas inmediatas la lucha por las libertades políticas y sindicales y la defensa de las economías familiares de los trabajadores. Evidentemente todo esto debe cumplirse conservando siempre las orientaciones generales establecidas en nuestros principios.

En este momento estamos en el país frente a un gran avance en la organización de la clase obrera a través de la consolidación de direcciones sindicales revolucionarias emanadas de las bases; aquí podemos observar la combinación entre el avance de la lucha por las libertades sindicales y el avance de la lucha política. La COB se encuentra estrechamente relacionada con el movimiento político sindical que parte de las bases; así, las consignas lanzadas por ella las reconocen los sindicatos de base precisamente porque emanan de ellos. Una gran movilización de este tipo se produjo en noviembre de 1974, cuando la COB llamó a una huelga general protestando por la suspensión de las pocas y restringidas libertades existentes, al desconocer el gobierno a los dirigentes elegidos democráticamente e implantar el Servicio Civil obligatorio.

El triunfo alcanzado en dicha huelga, así como la actitud de la COB, resultaron ser una lección para la unidad del pueblo boliviano, especialmente para la clase obrera y sus aliados más cercanos. No faltaron en esta ocasión oportunistas y claudicantes; así, algunos dirigentes de la Federación de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) se manifestaron contra la movilización, pretextando "velar por la integridad física de sus afiliados". Esta actitud fue ampliamente repudiada a nivel de los sindicatos de base; el paro constituyó un gran triunfo. Nuevamente, en enero del presente año, las movilizaciones sindicales y las huelgas se cumplieron exitosamente.

Finalmente, queremos decir que en Bolivia existe, a nivel de base, un criterio de unidad basada en una posición de lucha que sintetiza la experiencia del pasado y realmente representa los intereses de la clase obrera. La Central Obrera Boliviana alienta

estas iniciativas y las resume lanzando la consigna; "TODO A TRAVES DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA, NADA FUERA DE ELLA."

Febrero de 1975